

Escrituras canoeras: fueguinos y academia

Canoe Writings: Fuegians and Academy

Escritas canoeras: fueguinos e academia

Rubí Carreño Bolívar

PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE

Profesora titular de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad

Católica de Chile. Es autora de *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX* (Cuarto Propio, 2007), *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la narrativa chilena reciente* (Cuarto Propio, 2009) y *Av. Independencia: literatura, música e ideas de Chile disidente* (Cuarto Propio, 2013). Editora de *Diamela Eltit: redes locales, redes globales* (Vervuert, 2009) y de *La rueda mágica: ensayos de literatura y música. Manual para indisciplinados* (Universidad Alberto Hurtado, 2017). Dirige la revista *Taller de Letras* de la Facultad de Letras de la PUC. Correo electrónico: rcarrenb@uc.cl

Artículo de reflexión

Este texto fue escrito durante mi residencia como investigadora invitada del Centro de Estudios Latinoamericanos (CLAS) de la Universidad de Cambridge, en el invierno del 2017. Agradezco a mis colegas anfitriones Françoise Barbira-Freedman, Brad Epps, Geoffrey Kantaris, Rory O'Bryen y Joanna Page por su hospitalidad y comentarios, los cuales hicieron posible este trabajo. Este artículo forma parte del Proyecto FONDECYT 117337 "Hacer cantar la maravilla: plantas medicinales, cantos, poemas Chile-Wallmapu".

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi:10.11144/Javeriana.cl23-46.ecfa



Resumen

A través de una “escritura canoera” que se mueve desde *The Day of the Triffids* (Whyndham) a *Réplicas* (Eltit), pasando por *Calafate: Zoológicos humanos* (Mülchi), y que utiliza la analogía como estrategia de lectura, este ensayo explora la relación entre genocidio indígena y academia. Incluso en un contexto en que parecen prevalecer ideologías como la de la supremacía blanca y la supresión del derecho humano de emigrar, concluimos que aún en un panorama desolador, la palabra literaria puede abandonar la vocación de lápida y moverse a favor de la vida.

Palabras clave: lenguaje; escritura; mujer; feminismo; Diamela Eltit; fueguinos; kaweskar

Abstract

On the basis of a “canoe writing” approach that moves from *The Day of the Triffids* (Whyndham) to *Réplicas* (Eltit), also exploring *Human Zoo: The Final Journey of Calafate* (Mülchi), this essay uses analogy as a reading strategy to explore the relation between indigenous genocide and academy. Even in a context in which ideologies such as that of white supremacy and the suppression of the human right to migrate seem to prevail, we conclude that, despite a bleak panorama, the literary word can abandon the tombstone vocation and move in favor of life.

Keywords: language; writing; woman; feminism; Diamela Eltit; Fueguians; kaweskar

Resumo

Através de uma “escrita canoera” que se move desde *The Day of the Triffids* (Whyndham) para *Réplicas* (Eltit), passando por *Calafate: Zoológicos humanos* (Mülchi) e que usa a analogia como estratégia de leitura, este ensaio explora a relação entre genocídio indígena e academia. Mesmo em um contexto em que parecem prevalecer ideologias como a da supremacia branca e a supressão do direito humano de emigrar, concluimos que, mesmo em um cenário desolador, a palavra literária pode abandonar a vocação de lápide e avançar em favor da vida.

Palavras-chave: linguagem; escrita; mulher; feminismo; Diamela Eltit; fueguinos; kaweskar

RECIBIDO: 20 DE OCTUBRE DE 2017. ACEPTADO: 14 DE MARZO DE 2018. DISPONIBLE EN LÍNEA: 30 DE DICIEMBRE DE 2019

Cómo citar este artículo:

Carreño Bolívar, Rubí. “Escrituras canoeras: fueguinos y academia”. *Cuadernos de Literatura* 23.46 (2019): 156-176. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl23-46.ecfa>

“Afuera creo ver tu sombra renacer serena.
Bajo del mismo sol que un día se llevó tu voz.
Tu voz, tu voz, tu voz.
Tu voz existe.
Tu voz, tu dulce voz, tu voz persiste.
Anida en el jardín de lo soñado.
Inútil es decir que te he olvidado”

LUCHA REYES

A LAS MUJERES INDÍGENAS, VIVAS Y MUERTAS

Africanas

En *The Day of the Triffids* –novela, película y posterior serie de Netflix–, la crisis energética del primer mundo ha sido resuelta a través de una planta africana intervenida genéticamente. Los trífidos producen un aceite más barato y limpio que el petróleo y, al ser renovable, su explotación evita la molestia de la guerra. A diferencia de las plantaciones coloniales, Triffid Oil Company no requiere de esclavos africanos ni de indígenas encadenados –o con los tendones de los pies cortados para que no huyan–, solo precisa de científicos que optimicen los beneficios de las plantas a través de sus estudios y de un cerco eléctrico que las retenga, pues estas plantas, como ya mencioné, intervenidas genéticamente, podrían desplazarse con sus tres raíces. Asimismo, los científicos de Triffid Oil llevan registro de los sonidos que las plantas emiten para descubrir, con cierto asombro, que estos vegetales pueden comunicarse entre ellos. No les parece extraño que caminen, como los animales, pero sí que hablen. De hecho, no han podido determinar, establecer, aceptar, en suma, que los sonidos de sus objetos de estudio, sean un verdadero lenguaje.

A los pocos minutos de empezada la serie, una tormenta solar deja ciega a gran parte de la humanidad y el cerco deja de funcionar. Cientos de trífidos caminan, entonces, buscando humanos tiernos y rubios con los que alimentarse. En una escena replicada de *The Rise of the Planet of the Apes* en que los simios se toman el puente de San Francisco, los trífidos se apoderan del Puente de Londres y del Támesis, el mismo que vio partir a Joseph Conrad a África y lo vio regresar convertido en un escritor anticolonial. La espantosa naturaleza, esa que insiste en retornar bajo la forma de mujeres, oriente, salvajes o negros (Sousa Santos) se pasea por uno de los emblemas

de la cultura: el puente. Pero a diferencia de otros invasores literarios, como los del dramaturgo chileno Egon Wolf (*Los invasores*) o los de Julio Cortázar en “Casa tomada”, los trífidos están demasiado vivos, demasiado presentes y no solo asustan, matan. De gentiles seres no-humanos a las afueras de Roma han pasado a ser los enemigos, los antihumanos. Como los indígenas que aparecen representados en las crónicas de la Conquista de América, los trífidos poseen las suficientes características antropomórficas para ser considerados caníbales, pero no tantas como para ser entendidos como humanos. Al traerlos a las suaves planicies inglesas, la novela vulnera una de las reglas del imperio: las plantaciones, haciendas y, recientemente, los *packings* agrícolas y las maquilas, deben quedar fuera de los límites de donde habitan los “verdaderos humanos”. La presencia asesina de los trífidos no solo habla del temor a lo extraño, al Otro, tan vívido en muchas novelas y películas de ciencia ficción que recusan, generalmente, en el *alien* el temor al extranjero (Dorffman), sino de plantas africanas alteradas físicamente (como también ocurre con las mujeres y las cirugías plásticas) para el placer de una sola parte de la humanidad.¹ Estos inmigrantes involuntarios y explotados –que es como los interpretamos desde nuestra lectura latinoamericana y chilena, es decir, desde un continente que ha experimentado el colonialismo y desde un país que se ha convertido en reciente destino migratorio– confrontan el hecho de que constituye un error pensar que la pobreza o la guerra ajenas no son nuestro asunto. Tarde o temprano tocarán nuestra puerta o se pasarán por nuestros puentes portando la cara de su infamia y de nuestra indolencia.

¿Cuál es la canción del inmigrante? Escucho cantar música africana en francés a un joven haitiano que barre mi vereda. Oigo con alegría su talento musical innegable y cierta felicidad en su voz que desmiente decenas de artículos sobre cuerpos dolientes y sin capacidad ni para la maldad, pero también, entiendo su presencia en la calle –haciendo lo mismo que sus padres, abuelos y bisabuelos– como una causa directa del colonialis-

1 Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos, pensamos que como nunca antes es necesario cuestiona “la geopolítica del conocimiento, es decir quién produce el conocimiento, en qué contexto lo produce y para quién” (46). Jean Daniel Rainhorn, especialista en salud internacional, afirma que: “En Manila hay un barrio al que llaman ‘la isla de un soloriñón’... Los japoneses han construido allí una clínica de lujo a la que acude gente adinerada para hacerse trasplantar riñones, hígados, corazones y pulmones”. Se habla incluso de una “medicina caníbal”. No son los indígenas latinoamericanos quienes devoran el cuerpo de los otros. “Los pobres venden su cuerpo para que los ricos puedan vivir”, entrevista a Jean Daniel Rainhorn (Sanchís).

mo y de la depredación ambiental extrema de su país: entendieron que no había otra energía aparte de la de los árboles y los quemaron. También me muestra nuestro “futuro esplendor” si seguimos cumpliendo ciegamente el programa ecológico del neoliberalismo que ve oportunidades y privatización en cualquier espacio en donde aletea la belleza. Su canción también me habla de mi lengua, que como le escuché una vez decir a Diamela Eltit, no es marginal, pero sí minoritaria.

Camino en el tiempo y escucho también a Charles Darwin, viajero y científico, referirse al lenguaje de personas recientemente conocidas:

El lenguaje de este pueblo, según nuestro modo de pensar, apenas puede calificarse como articulado. El capitán Cook lo ha comparado al carraspeo que se hace al limpiarse la garganta; pero puedo afirmar ciertamente que ningún europeo se limpia la garganta con sonidos tan roncocos y guturales. Podían repetir correctamente toda palabra de lo que les decíamos, y recordarlas por algún tiempo. Nosotros los europeos sabemos lo difícil que es distinguir los sonidos de una lengua extranjera. ¿Quién de nosotros, por ejemplo, sería capaz, de reproducir una sentencia de más de tres palabras, pronunciada por un indio de América? Según parece, todos los salvajes poseen en grado sumo esta capacidad de imitación. (101)

Para la crítica literaria de comienzos del siglo XX, las escrituras de mujeres serían también vagas tentativas, fragmentos o burdas imitaciones semejantes al lenguaje de los kaweskar;² nunca, un sistema de pensamiento literario complejo. Posteriormente, en la década de los ochenta hubo congresos y libros en los que se respondía activamente a la discusión en torno a la existencia y especificidad de la escritura de mujeres. *Escribir en los bordes* se lee hoy en día desde su valor crítico innegable en cuanto sienta las bases para la comprensión de la producción literaria de mujeres desde Chile, pero también puede leerse como un testimonio de la negación patriarcal de la palabra literaria ajena y de la lucha consistente de generaciones de críticas y críticos enfocados en la posibilidad de obtener validación para los conocimientos escritos y orales originados desde la forma femenina de vivir la experiencia humana. Las discusiones sobre la existencia de la escritura de mujeres nos parecen hoy en día análogas a las

2 La asociación de Charles Darwin con la percepción masculina del lenguaje femenino pertenece al crítico chileno Leonidas Emilfork.

de la presencia del alma o la humanidad de los indígenas latinoamericanos. Gracias a estas mujeres críticas de los años setenta y ochenta, nadie duda hoy en día de la existencia, diferencias y especificidades de la escritura de mujeres; y es que, quizás, nuestras palabras no caigan en la arena.

“Las damas solo deben usar la pluma de adorno en el sombrero”, decía irónicamente el crítico chileno de principios del siglo XX, Hernán Díaz Arrieta, Alone. Miguel de Unamuno (quien luego se excusa) afirma, asimismo, que “a Rubén Darío se le asoman las plumas de indio bajo el sombrero”. Darío le responde: “Mi querido amigo... Es con una pluma que me quito de debajo del sombrero, con la que le escribo” (70). En los pasillos académicos del siglo veinte se discutía si a algunos profesores se les notaba demasiado la pluma o no y si debían restringirla, esto es, masculinizar su voz y su cuerpo para poder permanecer. Lo mismo sucedía con el VIH, había que ocultarlo a toda costa sobre todo en el proceso de *tenure*, pues nadie invertiría en un cuerpo que podría desaparecer (Epps).³ ¿Es posible tener una carrera floreciente en la que, a uno, a una, se le noten todas las plumas, esto es, las étnicas, las de género, las sexuales y las textuales? ¿O en la academia habrá que uniformar el cuerpo y la voz para permanecer en ella? ¿Habrá quedado algunos pájaros muertos en algunos campus por causa de su plumaje? Aun en contra de todo pronóstico, quienes han puesto una piedra, grande o pequeña, en el amplio río de los saberes letrados han sido quienes han aprendido a volar, sin olvidarse de llevar al vuelo sus coloridas plumas.

¿Pero quién, sino el pájaro, sabe también sobre jaulas y rejas? Desde el siglo pasado, el cantautor británico Roger Waters en *The Wall* sugiere que para cesar la guerra permanente –adentro y fuera de la casa– habría que hacer el trabajo político, educativo, espiritual y de la imaginación de derribar los muros internos y externos, tarea ineludible del que tiene saberes y una voz. En *The Wall*, el sistema educativo no solo reproduciría los

3 “Me habían contado que un hispanista de renombre se estaba muriendo de sida, luego me enteré de que no era cierto. Era un rumor que estaba circulando y, debido a ese rumor, en una universidad de categoría lo habían tachado de la lista de candidatos porque uno de los mandamases, un tipo superconocido, había dicho: ‘No vale la pena porque dentro de tres años no estará, entonces habrá que volver a las andadas y hacer otra búsqueda. ¡No es eficiente!’. Eso yo lo tenía muy metido en la cabeza. Tenía una fantasía bastante maligna de escribir un artículo que llevaría por título ‘Me gané la cátedra, pero también el SIDA en Harvard’. Sorprendentemente, dadas mis prácticas que en aquel entonces no eran nada seguras, soy seronegativo” (Epps).

muros, sino que los instauraría. Siguiendo la misma lógica, la educación podría borrar con el codo humano, lo que la institución escribe con su mano. Si renunciamos a hacer este trabajo será el terrorismo doméstico –presente ya en atentados a universidades–, o el de grupos subalternizados, quienes harán estallar los muros más o menos literalmente, instaurando de este modo, otras paredes insalvables. Las palabras no caen en la arena, tampoco las de la violencia.

La violencia sabe escribir. Lo hace sobre los cuerpos: enferma, mutila, hace desaparecer, uniforma la voz y la escritura y convierte a cada sujeto en un ladrillo más en la pared. Kafka en *La colonia penitenciaria* nos dice que la tortura es la forma en que el poder escribe en los cuerpos. La palabra literaria, cantada o escrita, muestra la herida y ofrece sutura, aun a los que no creen más que en “el calor de tu mano sobre mi mano”. En Chile, Roger Waters dedica su concierto a los detenidos desaparecidos durante la dictadura, presos en el Estadio Nacional. La voz de Víctor Jara fue el optimismo de los ateos (Kristeva); la posibilidad de seguir creyendo a pesar de todo en “el derecho de vivir en paz” (Jara). Y es que quizás las palabras no caigan en la arena.

La palabra crítica puede denunciar la muerte de la joven madre haitiana, Joane Florvil, como un feminicidio, es decir, el asesinato de mujeres sin mediar el vínculo de la pareja.⁴ Ella, literal y simbólicamente, se golpea la cabeza contra un muro hasta morir porque sus carceleros no entienden, no quieren entender, no se dan tiempo para entender sus palabras o motivaciones. Su francés criollo también es percibido como un gruñido incomprensible. Como en las profecías, los hechizos, los rezos, nuestra palabra pone la voz –es decir, un cuerpo–, en una idea, haciéndola posible. Silbo despacio la canción del joven haitiano que pasó bajo mi ventana y agregó la letra de *El reino de este mundo*: “Mackandal sauvé”, porque quizás las palabras no caen en la arena.

4 La joven fue a solicitar ayuda para su hija a la Oficina de Protección de Derechos (ODP) de la comuna de Lo Prado en Santiago de Chile. Salió corriendo porque alguien robó su bolso y fue acusada de abandonar a su hija. La apresaron y fue separada de su familia. Su hija fue llevada al Servicio Nacional de Menores, lugar en el que han muerto por negligencia o suicidio cientos de niños y niñas. Nadie entendió o escuchó su explicación, de desesperación azotó su cabeza contra la pared y murió en la Posta Central producto de las heridas.

Zoológicos humanos

Los fueguinos, onas, yamanas, selknam, kaweskar –nómadas chamanes canoeros– fueron prácticamente exterminados por los hacendados ovejeros bajo la anuencia de los estados chileno y argentino. Las fotografías de Julius Popper⁵ y del sacerdote y antropólogo Martín Gusinde muestran las dos facetas del genocidio: las de Popper, las rumas de cuerpos asesinados, y las de Gusinde, a indígenas que han aceptado usar la pintura y los trajes ceremoniales a fin de preservar una cultura que tanto el fotógrafo como los fotografiados intuyen condenada a la extinción. En Gusinde y Popper la fotografía actúa como el obituario de un genocidio.

Estos registros se han visto como el negativo y el positivo de la incursión blanca en la Patagonia. No pretendo comparar al sacerdote con Popper, pero sí puedo afirmar que en ambos archivos fotográficos existe una mirada imperial (según la expresión de Mary Louise Pratt), así como la idea de la superioridad racial y cultural europea. Las fotos de Popper y de Gusinde no solo muestran al buen y al mal hombre blanco matando o “salvando para la etnografía” al mal y buen salvaje, también son un testimonio de la ocupación de los territorios fueguinos a través de una forma de conocer la naturaleza y a los otros que impone dominio, silencio y muerte.

A finales del siglo XIX, un grupo de habitantes de la Patagonia chilena fue secuestrado para ser exhibido en un llamado zoológico humano en Europa. Su travesía ha sido reconstituida por el documental de Hans Mülchi: *Calafate: Zoológicos humanos* (2011). La mayoría falleció. Algunos niños y mujeres de sífilis, otros por las condiciones de traslado y encierro. Las fotografías y películas que existen sobre ellos muestran formas de vida inventadas para el espectáculo racista, por ejemplo, especies de rucas o cabañas como viviendas para un pueblo básicamente nómada, como los kaweskar. Los zoológicos humanos fueron exhibidos en Inglaterra, Alemania y Francia y duraron hasta mediados del siglo XX, tiempo en el que algunas personas, probablemente sensibilizadas por el Holocausto judío, comenzaron a cuestionar su existencia.

La huella de estos zoológicos humanos y de las fotos de Popper (Palma) puede verse en el siglo XXI en las fotografías filtradas de Abu Ghraib en el 2003. En ella jóvenes soldados norteamericanos, hombres y mujeres, posan sobre cuerpos inanimados de prisioneros árabes. Las cadenas, los collares de perros, la despersonalización de los cuerpos, los sacos, la pintura corporal

5 Para un análisis de las fotografías de Julius Popper, véase Odone y Palma, y para las de Gusinde, Palma.

con excrementos, los aparatos de tortura, la pila de cuerpos desnudos que se corona con la soldado Sabrina Harman (Yehya) sonriente, inclinada sobre ellos y puesta a la altura de los genitales de Charles Graner, quien está de pie con los brazos cruzados en señal de poderío, recuerdan también al safari, el *gangbang* y el porno sadomasoquista.⁶ Tanto en las fotos de Popper, como en las de Abu Ghraib, el otro no-blanco, no-humano, debe ser, entonces, no solo cazado y exhibido como trofeo, sino exterminado en beneficio de la ciencia, la cultura o la civilización occidental. La relación con este Otro es la que se estila con la naturaleza: usar, extraer, desechar, desplazar, encerrar, matar. El paciente bobo que abre la boca para el dedo enguantado en látex, la enfermera dominatrix, los delantales que dejan el culo al aire y la manipulación de cuerpos sufrientes, son en la pornografía la reconversión en goce masturbatorio –tan popular como inconfesado– de una violencia extrema. Gozar la enfermedad hasta convertir el cuerpo enfermo en uno bello, deseable, es decir, en escritura, en placer compartido, público, social, es uno de los trabajos de la literatura. En quien se masturba imaginando que es la muñequita de látex o el/la paciente de alguien y en quien escribe para dejar de serlo, hay un superviviente de la violencia patriarcal. La distinción entre ellos radica en que quien escribe puede cambiar las visiones parciales que se tienen del dolor, la enfermedad y la muerte. Es capaz de parir al mundo nuevamente, como leemos en la novela *Balnearios de Etiopía* de Javier Guerrero. En esta novela, como en *La noche de los trífidos*, también se desplaza, aunque irónicamente, todo el mal del mundo a un insecto africano.

Para el historiador mapuche Herson Huinca-Piutrin, la escritura de lo que él llama “mapuchógrafos” y del “simpaticismo criollo” (114), también estaría conectada a los “zoológicos humanos” al considerar al otro, esta vez, el “intelectual mapuche”, desde un lugar subalternizante. Me parece que más que aumentar el propio archivo con materiales de culturas que percibimos extintas o amenazadas de genocidio, como las indígenas en el cono sur derecho, hay que pronunciarse públicamente por la restitución de los territorios indígenas y, en el caso chileno, contra la militarización permanente de la Araucanía, como han hecho ya las universidades Austral y de los Lagos a través de comunicados públicos y cartas. Que sus palabras no caigan en la arena.

6 Para un análisis sobre las fotografías imitando el safari en el río Magdalena en Colombia, en los que se cruza la animalización del narcotraficante a partir de los hipopótamos de Pablo Escobar, véase el artículo de Rory O’Byren.

Los restos óseos y pertenencias de la familia kaweskar que quedaron en Europa fueron llevados a un museo de la Universidad de Zurich, prestando el inútil último servicio de incrementar la caja de un archivo. ¿Cuál es la finalidad de exhibir un resto humano en un museo o en una obra de arte, incluso? ¿No es cualquier museo indígena un cementerio cubierto de cultura dorada como el Museo del Oro de Bogotá, por ejemplo? ¿Hasta cuándo las osamentas aglomeradas deben ser la cruel prueba de que hay vidas que no sirven sino para asentar la diversión, los saberes o el placer ajenos? En el Chile del dos mil, los kaweskar y sus trajes rituales retratados por Gusinde han “resucitado” para el mercado bajo la forma de muñecos de trapo que se venden en tiendas de diseño. Pero, el activismo producido por el documental *Calafate: zoológicos humanos* de Hans Mülchi y Christian Báez, que narra el viaje por Europa de los fueguinos, logró, finalmente, la repatriación y sepultura de los maestros canoeros del austro chileno (y es que, tal vez, las palabras no caen en la arena). Me pregunto, ¿quién perdió su dignidad con el secuestro, exhibición, explotación sexual, económica y, posteriormente científica, de los indígenas fueguinos? No existe, de verdad, un muro que separe a la familia humana. La sola repatriación de los restos no otorga dignidad a los muertos. Mientras los seres humanos indígenas no recuperen sus bienes y dignidad habrá una estela de abuso e impunidad sobre la humanidad entera.

La artista chilena María Basura reafirma esta relación entre goce y sujeción en la exhibición científica de los fueguinos y mapuches en Europa en su *performance* posporno “Thirst for Revenge: The Pornographic Side of Colonialism’s Hidden History” (2016), en la que cruza la estética de la pornografía con la de los zoológicos humanos. Su presentación fue tachada de racista, pues se señala, en los comentarios de Internet, que ella es “demasiado blanca” para ocupar el lugar de los indígenas exhibidos. Asimismo, la presencia de sífilis en los restos de los fueguinos encontrados es la triste prueba de esta erótica del sometimiento que se cruza con el negocio de las colonias y con el discurso científico que alienta y reproduce, al mismo tiempo, la supremacía blanca (Huinca-Piutrin). El paciente del video pornográfico y las fotografías de los prisioneros iraquíes exhibidos en el porno-safari comparten la idea de que habría un *continuum* entre la tortura y el análisis clínico y del sexo, dado que a través de ellos se llegaría a un conocimiento: la idea del placer de unos, es el dolor de otros como verdad última. La acumulación de capital es un argumento que posibilita y esconde, al mismo tiempo, lo que está en juego. Sade lo supo y se fue a la cárcel por escribirlo. La economía-erótica (Bataille), en la que hasta el excremento de los sirvientes es usado como alimento de los libertinos –célebre escena de Pasolini

en *Saló o los 120 días de Sodoma*–, es la misma presente en las haciendas coloniales que mata a los guerreros indígenas, esclaviza a mujeres para el trabajo doméstico y sexual y utiliza a niños y niñas como esclavos sexuales, depredando, además, la naturaleza del lugar conquistado, para imponer el monocultivo en plantaciones o bien, un animal como las ovejas en el caso de los fueguinos.

Los zoológicos humanos son correspondientes con la hacienda y la plantación coloniales. La ciencia es el argumento, la prueba y la defensa, como antes pudo serlo la religión, para el martirio de lo que es llamado naturaleza, salvajes. Estas eróticas libidinales, como ha mostrado Marcel Henaff con respecto a Sade, corresponden a economías capitalistas extractivistas que gozan al tener todo del Otro: sus órganos, sangre, sexualidad, trabajo, terrenos, riquezas, excrementos, sin dar nada o casi nada a cambio. José Donoso mostró con valor, pues retrata a su clase en *El obsceno pájaro de la noche*, la hacienda chilena como un zoológico humano o circo de fenómenos en el que los propios terratenientes eran, al mismo tiempo, observadores y espectáculo, para un escritor, a veces, solo a veces, mudo.

Viajo en tren desde Alemania hacia Gran Bretaña en el sentido inverso en el que lo hicieron los maestros canoeros. Veo las ruinas de otros imperios, murallas, obeliscos, los símbolos fálicos desplegados como recuerdo de conquistas y derrotas, pero más allá de las ruinas me subyugan las grandes extensiones de verdes praderas que ya no se ven en Chile. Me pongo los audífonos y escucho: “How soft your fields so green. Can whisper tales of gore” (Led Zeppelin).

The Hammer of God

“To make a prairie it takes a clover and one bee” (Dickinson 455). Esta canción comienza con un zumbido de abejas que desmiente que llegó el final del mundo, porque todavía se puede escribir un libro, una tesis doctoral y un sueño en una pradera: viajar hacia otros pastos, donde hablan otras lenguas, y ser el estudiante doctoral, posdoctoral, la *visiting*, el *fellow*, el viejo profesor de literatura rusa como Mr. Pnin, personaje y alterego de Nabokov; o uno de los elefantes de José Donoso con un Taj Mahal miniatura en el archivo de Princeton. Soñaron también los *distinguished professors*, Piglia y Eltit, los que tienen la cátedra de Simón Bolívar en Cambridge y también las mujeres, las personas de clase media, los que han/hemos cruzado los pastos de las universidades originalmente monacales, clericales, masculinas. Fuimos llegando hace cerca de sesenta años a los campus y pusimos a pasear por sus prados nuestros cuerpos que ya no son tan extraños. Ahora, llegamos de

Asia, Latinoamérica y África hacia el norte detrás de ese Valhala de varios pisos y de dos letras: University Library. Mientras que los otros, los que nos reciben, dejan atrás cada uno de sus veranos esos faros centenarios o enormes que son las bibliotecas del primer mundo, para posar los libros y los pies en la otra orilla, la nuestra. Los lejanos aprendieron “argentino”, “colombiano”, “chileno”, convirtiendo lo que estudiaban en parte de su cuerpo, en una de sus voces. Partieron detrás del Orinoco, como detrás de una cabellera, y aprendieron hasta cuántas piedras tenía el río; supieron cómo pasar lo que dicen las hojas a una hoja, trazando una continuidad entre los parques y los bosques, las selvas, porque el mundo es enorme bajo la lámpara, pero qué bueno es apagarla, salir a caminar y, entonces, aprender lo que no está en ningún libro. Y es que somos inmigrantes *premium*. Estamos protegidos por la estela académica que cubre la riqueza de pobreza y la pobreza de riqueza, nivelando todos los orígenes al alcanzar el grado académico. Pobres y ricos se cubren con la misma toga del PhD, hermanándose.

Pero en nuestra historia, esa relación de migrante *part time* a veces se volvió permanente. No siempre hubo abejas o praderas, solo un sueño que acompañó a decenas de académicos, investigadores y críticos latinoamericanos al exilio como consecuencia de la Guerra Fría y los consecuentes golpes cívico-militares. “A revery alone will do...” (Dickinson 455), mostrando que la academia del mundo no solo daba la bienvenida al refugiado, sino que compartía su trabajo, su oficina y sus recursos con él. Las academias de Francia, Canadá, México, Venezuela y Estados Unidos, entre otras, recibieron masivamente a los académicos argentinos, chilenos y uruguayos desplazados por los golpes de estado y los coletazos de la Guerra Fría, y elaboraron, a través de congresos y revistas, un proyecto en el que confluían lo político, lo estético y la supervivencia concreta. En el caso chileno, los críticos en el exilio comienzan a escribir sobre los premios Nobel, Pablo Neruda y Gabriela Mistral, pero también sobre Violeta Parra como una forma de mantenerse conectados intelectual y emocionalmente con Chile, así como con el cuerpo repartido y desaparecido de la izquierda. Y aunque pensemos que nadie escucha ni lee, las palabras no caen en la arena (el mantra de este ensayo). Según los estudios de la historiadora Olga Ulianova, la “Solidaridad con Chile” organizada por instituciones europeas y de chilenos en el exilio logró, en gran medida, la detención en Londres de Pinochet, quien debió volver a su país con la acusación internacional sobre los hombros y, literalmente, en silla de ruedas. Así mismo, el estudio de la obra musical y poética de una mujer campesina como es el caso de Violeta Parra también ha contribuido a la valoración de las subjetividades campesinas populares y de las mujeres en general. No somos “the hammer of

god” (Led Zeppelin), pero, aun sin estar a la altura de los conflictos, tenemos una voz. Camina el autor al lado o detrás de una literatura que también camina, pasajera en tránsito, en trance. La línea loca, Lady Madeline, que dibuja y desdibuja los bordes, ella misma, pasafronteras, desafiante de cualquier división y muro.

La marcha de las mujeres

Más allá de las diferencias obvias, en las elecciones de 2016 de Estados Unidos observamos las dos caras de una misma moneda: militarización y capital (Eltit *Fuerzas especiales*). No es necesario ser hombre para adherir a estas masculinidades globalizadas toda vez que: “sometimes, opposites attract”⁷ (Kuenssberg). La entronización de Trump y la resistencia masiva por parte de hombres y mujeres feministas en lo que se llamó la Marcha de las Mujeres, reafirma la relación entre globalización neoliberal de las masculinidades hegemónicas que asumen la forma del “hombre de negocios”, “dueño del mundo” y los demás: mujeres, jóvenes, homosexuales e indígenas considerados “femeninos”. Como ya mostró Engels respecto al capitalismo, el neoliberalismo no solo afectaría la economía y los mercados sino también las estéticas, las eróticas y el modo de vivir las relaciones (Olavarría). No es banal que el lugar máximo de resistencia al presidente Donald Trump se haya recusado en la palabra “pussy”, puesta en escena por el mismo Trump en su famoso comentario “Grab her by the pussy” y que tuvo su respuesta en el *hashtag* y los carteles masivos escritos en la marcha con el lema “Pussy grabs back” (figura 1). Se trataría, entiendo yo, de una contienda entre el presupuesto de que la sexualidad, la naturaleza, los recursos, las mismas mujeres⁸ existen para ser agarradas, extraídas, explotadas, exhibidas, y el retorno de las “pussy”, es decir, de las poseedoras de conocimientos alternativos al poder. Mujeres como las yerbateras campesinas, las aristócratas sufragistas y antiesclavistas del siglo XIX, las primeras académicas feministas que abrieron las puertas para *todes*. Estas mujeres han elaborado saberes contrarios al necropoder y al dolor como verdad última y han entendido el conocimiento como biopolítica ajena al soberano, una biopolítica que se mueve como una canoa, con la vida.

7 La primera ministra británica, Theresa May, se refirió en estos términos a su encuentro con el presidente Trump (Kuenssberg).

8 Pensemos en las fotos de Melania Trump semidesnuda en un avión, completamente intervenida, como una suerte de integrante de un nuevo zoológico humano.



FIGURA 1. Mary Ann Wolfe, Mary Louise Pratt, Francine Masiello y Gwen Kirkpatrick en la Marcha de las Mujeres

FUENTE: <http://exitosanoticias.pe/cultural-pussy-power-las-mujeres-con-poder/>. Web.

Encuentros

Diamela Eltit se autodefinió alguna vez como una “torpe, alarmada, pasafronteras” (Eltit “Qué eres”) y, efectivamente, a través de su escritura ha podido cruzar las fronteras de género, clase, incluso las étnicas, en un país que todavía llama “turcos” a los chilenos de origen palestino. También ha cruzado las fronteras del norte y las del sur: es Global Distinguished Professor de la Universidad de Nueva York y también Profesora Titular de la Universidad Tecnológica Metropolitana, la universidad pública que recibe a los quintiles más pobres de los estudiantes chilenos.

La última vez que conversamos largamente, Diamela Eltit me contó sobre un encuentro que tuvo en Nueva York. Estaba en una marcha contra los feminicidios, y la persona que la acompañaba le presentó a un hombre que en primera instancia le pareció un activista nativo americano, pero que prontamente se reveló como uno de los últimos kaweskar. Se trataba de Carlos Edén, quien vivía en Nueva York, luego de haber sido liberado de la prisión política en Chile. Mientras me narra la historia, imagino cómo cada una de sus letras la llevaron a ese encuentro notable. Pienso en uno de sus primeros artículos llamado

“Escribir en los bordes”, en el que vincula la escritura de mujeres con el lugar de la madre indígena, es decir, el lugar de la invisibilización. Pienso también en la portada del libro editado por ella a partir de un encuentro feminista, *Escribir en los bordes*, en la que aparece una mujer yamana del archivo de Gusinde, cuyo rostro está pintado con una escritura que adorna el cuerpo y que sana a la vez (figura 2). Sería ese borde, análogo al que ocupan los pueblos originarios, en el que se inscribiría culturalmente a la literatura de mujeres.

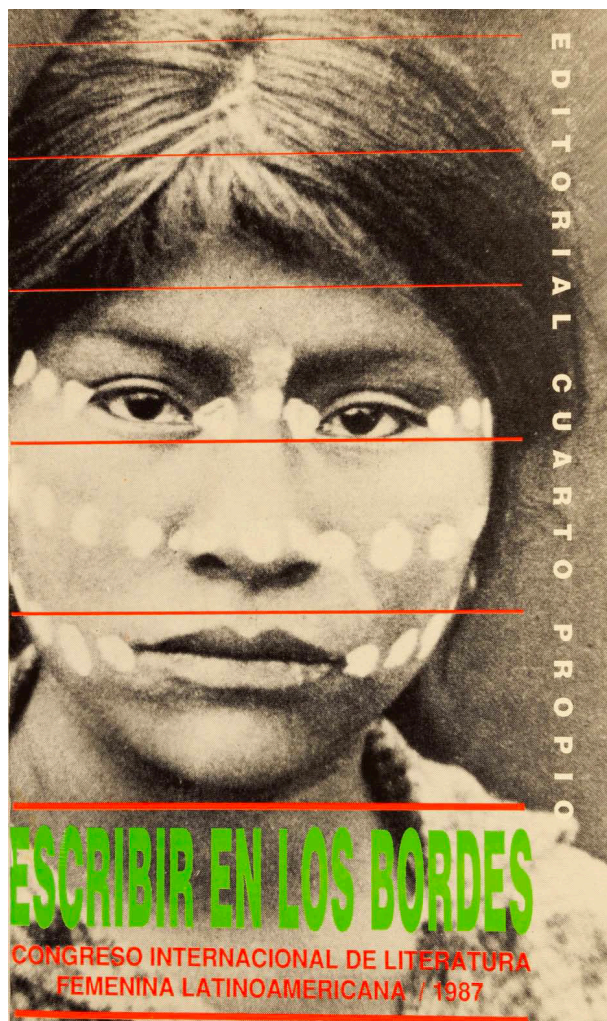


FIGURA 2. Portada del libro *Escribir en los bordes*, resultado del I Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana organizado en Santiago de Chile en 1987, aún bajo dictadura

También recuerdo la nobleza Coya que deviene Coya, lengua delictual en *Por la patria* de Diamela Eltit, en una representación literaria que abandona el mito deshistorizado y necrofilico de lo indígena. Pero, ahora, Diamela me habla de lo improbable de ese encuentro con Carlos Edén, de las grabaciones que están haciendo en Nueva York y de qué han decidido hacer con ellas, de los derechos de autor y de los morales, todo muy claro, en la ética lúcida que define sus actos literarios. Sé que lo indígena está presente en su obra desde el comienzo y que su relación con los fueguinos es larga. Me ha hablado muchas veces del trabajo que hizo hace treinta años atrás con el lingüista Oscar Aguilera en torno a la gramática kaweskar. En 2016, Eltit publicó un libro, *Réplicas*, que reúne sus fragmentos políticos y amorosos; el marco elegido para dar inteligibilidad a este libro fragmentario son los textos que escribió para las recopilaciones de la gramática kaweskar realizadas por Aguilera.

Entonces, usando una expresión diameltiana, entiendo que este encuentro estaba literalmente “escrito” (aunque ella usa esta expresión vinculada a la fatalidad y no a la inevitabilidad, ni mucho menos, a la predestinación). Lo cierto es que Carlos Edén es uno de los últimos kaweskar. Ese destino, desafortunadamente, está escrito en el sentido diameltiano del término. Lo escribió la violencia estatal chilena y argentina en alianza con los estancieros ingleses. Fue una violencia que también replicó la dictadura militar que lo mandó al exilio. Este otro encuentro, está por verse, lo escribirá ella o, tal vez, Carlos Edén en su propio libro.

Réplicas es un libro político en cuanto se desmarca completamente de las representaciones necrofilicas de lo indígena. Su escritura sobre el presente literario y político crece a la sombra de esas hablas, la suya también, de hace treinta años. No son, entonces, murmullos o gruñidos, tentativas de comunicación, es un sistema de pensamiento que puede amparar a otro, deja de ser –al tener una comunidad que lo interpreta– una lengua muerta en todos los sentidos del término.

El diamelo o jazmín de América, arbusto de hoja perenne regala al mismo tiempo y de manera precisa, flores blancas y lilas. Dejaremos pasar la alusión a la diversidad escrita en su floración, la persistencia y resistencia del follaje –siempre verde– para contar que, cuando niña, la orden materna en caso de terremoto o réplica era sujetarse del diamelo que estaba en el antejardín. A mí siempre me pareció una instrucción más estética que práctica, porque al lado había un poderoso nogal. Pero mi madre decía: “te va a amparar y nunca te van a caer las nueces encima”. Las dos flores del diamelo, de otro lado, me hablan: la blanca me dice sobre los textos de Diamela a los

que me he dedicado como muchos otros críticos, son las obras de mano; las violetas me dicen del trabajo literario, la mano de obra, la enseñanza de cómo vivir desde una vertebralidad política el trabajo de la escritura. La he visto cruzar arte y vida no solo como lectora o viendo sus performances del CADA, sino también a través de los encuentros con ella, así como en aquellos cruces con personas definitivas que su obra propicia.



FIGURA 3. Portada del libro *Réplicas* de Diamela Eltit y Lotty Rosenfeld

La portada de *Réplicas* también pertenece a Lotty Rosenfeld, su amiga y pareja artística (eso también está escrito, literalmente) (figura 3). La fotografía corresponde a una mujer que trenza con determinación su pelo blanco. Tiene dos anillos en uno de sus dedos, es una viuda, es decir, una superviviente. Ya no es la yamana joven, “maquillada”, de *Escribir en los bordes*, sino que aparece solo el gesto de trenzar, tejer, escribir sentidos por dos manos fuertes, sabias, cruzadas por unas líneas rojas puestas de manera desacomodada, incómodas, en cierto punto.

Me he detenido en esta Diamela oral, no por infidente, sino para prestarle atención a los otros archivos, los vivos, desde una fragante planta, al último kaweskar, pasando por ella y por las personas que he conocido a través de su obra. Quizás la escritura debería abandonar su vocación de lápida e imitar a la vida, siempre en movimiento. He querido ser yo también canoera, atenta al viaje más que a la meta, una viajera, como lo son las semillas del diente de león. Resistente, como cualquier maleza chilena, porque quizás estas palabras no caigan en la arena y alguien quiera creer conmigo que todavía hay belleza y un día después y quiera escribir conmigo “hasta el aroma de la flor” (Jara).

Obras citadas

- Alone [Díaz Arrieta, Hernán]. “María Nadie, novela por Marta Brunet”. *El Mercurio*. 24 de noviembre de 1957. 7. Impreso.
- Alonso, José Luis. *Menéndez, Rey de la Patagonia*. Santiago: Catalonia, 2014. Impreso.
- Basura, María. “Thirst for Revenge: The Pornographic Side of Colonialism`s Hidden History” (3 de agosto de 2017). <http://lasbasurasdemaria.blogspot.cl/>. Web.
- Bataille, Georges. *De la economía sexual a la economía general*. Obras Completas. París: Gallimard, 1970-1988. Impreso.
- Calafate: zoológicos humanos*. Dir. Hans Mulchi. Canal 13, Universidad Católica de Chile. Digital.
- Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Santiago: Universitaria, 1973. Impreso.
- Cortázar, Julio. “Casa tomada”. *Cuentos Completos*. Madrid: Taurus, 1994. Impreso.
- Darío, Rubén. *Cartas desconocidas de Rubén Darío*. Nicaragua: Colección cultural, 2006. Impreso.
- Darwin, Francis, ed. *The Autobiography of Charles Darwin and Selected Letters*. Londres: J. Murray, 1892. Versión en castellano: *Autobiografía y cartas escogidas*. Madrid: Alianza, 1997. Impreso.

- Di Laura, Giancarla. "Pussy Power: las mujeres con poder". *Exitosa Noticias*. 25 de enero de 2017. Web. 3 de agosto de 2017.
- Dickinson, Emily. "A Revery Will Do". *Selected Poems Emily Dickinson*. Dover: Thrift Editions, 1990. Impreso.
- Donoso, José. *Donde van a morir los elefantes*. Santiago: Alfaguara, 1995. Impreso.
- Donoso, José. *El obsceno pájaro de la noche*. Madrid: Seix Barral, 1970. Impreso.
- Dorffman, Ariel. *Los sueños nucleares de Reagan*. Buenos Aires: Legasa, 1986. Impreso.
- Eltit, Diamela. *Escribir en los bordes*. Santiago: Cuarto propio, 1990. Impreso.
- Eltit, Diamela. *Fuerzas especiales*. Santiago: Seix Barral, 2013. Impreso.
- Eltit, Diamela. "Latinoamérica: Escribir en los bordes". Toronto: LAWC, 1991. Web.
- Eltit, Diamela. *Por la Patria*. Santiago: Ornitorrinco, 1986. Impreso.
- Eltit, Diamela. "Qué eres". Discurso leído en la Universidad de Pittsburgh, 2005.
- Eltit, Diamela. *Réplicas*. Santiago: Seix Barral, 2016. Impreso.
- Emilfork, Leonidas. "El perdón y la escritura: al margen de una obra de María Luisa Bombal". *María Luisa Bombal. Apreciaciones críticas*. Ed. Margorie Agosín. Tempe (Arizona): Bilingual Press, 1987. Impreso.
- Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Progreso, 1981. Impreso.
- Epps, Brad. "La ética de la promiscuidad". *Página 12* [entrevista por María Moreno]. Buenos Aires, 19 de febrero de 2010. Web. 3 de agosto de 2017.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal, 2012. Impreso.
- Guerrero, Javier. *Balnearios de Etiopía*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009. Impreso.
- Hemeroteca Buitre. "Soldados de EEUU torturan y veján a presos en Abu Ghraib (2003)". Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=yJ13tpWejv4>. Web. Agosto de 2011.
- Henaff, Marcel. *Sade: la invención del cuerpo libertino*. Barcelona: Destino, 1978. Impreso.
- Hernández, Miguel. *Cancionero y romancero de ausencias*. Buenos Aires: Lautaro, 1958. Impreso.
- Huinca-Piutrin, Herson. "Los mapuche en el jardín de aclimatación en París 1883: objetos de ciencia colonial y políticas de investigación contemporánea". *Ta ñ fijke xipa rakizuummeluwun. Historia, colonialismo y Resistencia desde el país mapuche*. Temuco: Ediciones comunidad de historia mapuche. Impreso.
- Huyssen, Andreas. *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2002. Impreso.

- Jara, Víctor. *Angelita Huenuman*. Odeón, 1970. LP.
- Jara, Víctor. *El derecho de vivir en paz*. Odeón, 1971. LP.
- Kafka, Franz. *La colonia penitenciaria*. Madrid: Alianza editorial, 1995. Impreso.
- Kristeva, Julia. *Sentido y sin sentido de la rebeldía*.
Santiago: Cuarto Propio, 1999. Impreso.
- Kuenssberg, Laura. “Donald Trump and Theresa May - Do opposites attract?”.
BBC News. United Kingdom, 26 de enero de 2017. Web. 3 de agosto de 2017.
- Led Zeppelin. *Immigrant Song*. Atlantic Records, 1970. CD.
- Lloyd, G.E.R. *Las mentalidades y su desenmascaramiento*.
Madrid: Siglo XXI, 1996. Impreso.
- Nabokov, Vladimir. *Mr. Pnin*. New York: Olympia Press, 1955. Impreso.
- O’Byren, Rory. “Affect, Politics and the Production of the People:
Meditations on the Río Magdalena”. *Latin American Popular Culture:
Politics, Media, Affect*. Eds. Geoffrey Kantaris y Rory O’Byren. New
York - Woodbridge: Boydell and Brewer, 2013. Impreso.
- Odone, Carolina y Marisol Palma. “La muerte del indígena (Tierra
del Fuego, 1886-1887)”. *Revista Chilena de Antropología Visual* 4.4
(2004): 425-438. Impreso. Olavarría, José. “Globalización, género y
masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción
de productores”. *Nueva Sociedad* 218 (2008): 72-88. Impreso.
- Palma, Marisol. *Fotografía de Martín Gusinde en Tierra del
Fuego (1919-1924). La imagen material y receptiva*. Santiago:
Universidad Alberto Hurtado, 2013. Impreso.
- Pasolini, Pier Paolo, dir. *Saló o los Ciento veinte días
de Sodoma*. United Artists. DVD.
- Pink Floyd. *Nobody Home*. Harverts records, 1979. CD.
- Pink Floyd. *The Wall*. Harverts records, 1979. CD.
- Prat, Marie Louise. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*.
México: Fondo de Cultura Económica, 2010. Impreso.
- Sanchís, Ima. “Los pobres venden su cuerpo para que los ricos puedan vivir”. *La
Vanguardia*. 15 de julio de 2016. s.p. Web.
- Sousa Santos, Boaventura de. *Descolonizar el saber, reinventar
el poder*. Montevideo: Trilce, 2010. Impreso.
- Spivak, G. C. “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”.
Orbis Tertius 3.6 (1998): 175-235. Impreso.
- Tannen, Deborah. *Tú no me entiendes. ¿Por qué es tan difícil el diálogo
hombre-mujer?* Buenos Aires: Vergara, 1991. Impreso.
- The day of the triffids*. Dir. Richard Mewis. Netflix, 2009. Web.

- The rise of the Planet of the apes*. Dir. Rupert Wyatt. 20th Century Fox, 2011. DVD.
- Ulianova, Olga. “El exilio comunista chileno 1973-1989”. *Estudos Ibero Americanos* 2.32 (2013): 212-236. Impreso.
- Williams, Raymond. *Solos en la ciudad*. Madrid: Debate, 1997. Impreso.
- Wolf, Egon. *Los invasores*. Santiago: Salesianos, 2006. Impreso.
- Yehya, Naief. “Sabrina Harman: la cara sonriente de la pornotortura” (mayo de 2015). <http://numerof.org/sabrina-harman-cara-sonriente-de-la-pornotortura/> Web.